Permalink: https://gams.uni-graz.at/o:mws-103-447

Cita bibliográfica: Anonym (García de Cañuelo, Luis: Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso XC", en: *El Censor*, Vol.4\090 (1786), pp. 385-408, editado en: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Los "Spectators" en el contexto internacional. Edición digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.392

Discurso XC

. . . . . Quid enim ratione timemus,
Aut cupimus? . . . . .

Juv. Sat. X. v. 4.

¿Qué uso de la razon es el que hacemos
En quanto deseamos y tememos?

MUchos de mis lectores han hallado obscura y confusa la Carta de Mr. Ennous, publicada en el Discurso antecedente. Yo he notado sobre ella lo que me ha parecido; pero protexto que se me ha escapado enteramente esta obscuridad y confusion. Si ellas recaen sobre el lenguage ó el estilo es ciertamente el peor de los vicios que puede tener. Mas las palabras y expresiones de que usa el Traductor me parecen claras y bien significativas. Si recaen sobre las cosas, ¿quién sabe si provendrá de ser estas materias no muy cultivadas entre nosotros? ¿O quizá de que los lectores no gustan de reflexar algun tanto quando leen, ó de leer dos veces siquiera una cosa ? Ultimamente si recaen sobre el método ó el orden: es menester que los lectores se hagan cargo de que estas Cartas son una especie de ensayo moral en que tratandose de penetrar en el país de alguna ciencia por diversos rumbos ó poco freqüentados ó desconocidos; no puede ir todo tan ajustado, tan medido, tan arredondeado, que despues de haber dado un paseo por el país sin perder nunca de vista la senda que se tomó, se vuelva siempre allí mismo á donde se principió la carrera. Y mas si el país es poco conocido, y hay mil cosas curiosas é interesantes que á cada paso llaman la atencion de quien lo corre. Con todo, yo no sé que tenga esto mucho que entender. Mr. Ennous dice que la Cosmosia es un infierno de desorden y de infelicidad, y lo atribuye al no uso de la razon en los Cosmosianos. Dice que este uso de la razon no consiste en otra cosa que en calcular la qüantidad de los bienes y los males. Para esto asienta antes que son bienes y males, y que cosas los aumentan y disminuyen. Prueba brevemente que si los Cosmosianos hiciesen este uso, como el de los demás medios con que Dios les ha dotado para labrarse su felicidad, no podrian dexar de ordenarse y ser felices. Despues de esto prueba que por no hacerlo se les antojan los males bienes, y los bienes males, y se sirve de la paridad ó semejanza entre un hombre que jamás hubiese comparado las percepciones que recibe por los sentidos, y los Cosmosianos que no comparan los bienes unos con otros. Aquel confundiria todos los objetos corporales, é ignoraria los que le eran mas necesarios y útiles. Estos confunden todos los objetos morales, é ignoran su propia alma, y á Dios mismo: y aqui se estiende un poco mas. Infiere de tanta ignorancia quán grande será el desorden é infelicidad de la Cosmosia; efecto del no uso de la razon y demás medios dichos. Propone la duda de por qué no quieren hacer este uso; y remite la solucion para otras Cartas. He aqui todo el plán de aquella, y no sé, vuelvo á decir, qué tenga que entender esto. Tengase advertido lo mismo que hasta aqui por lo que pertenezca á esta otra Carta que sigue.

Otra Carta del mismo Mr. Ennous al propio Seauton, su fecha de 31 de Diciembre de 1781.

"Si los hombres tubiesen una ciencia infinita, de suerte que con un simple querer y en cada punto de tiempo abarcasen con su entendimiento quanto puede ser sabido ó conocido: si tubiesen una ciencia tan grande como la que tiene Dios de todas las cosas criadas, de todo el orden, de todos los acontecimientos del Universo; es constante que no cabria en ellos entonces ni desorden, ni infelicidad, ni mal alguno. No es concebible como

pudiera un hombre tener una infinita ciencia, y no tener al mismo tiempo un infinito poder y una bondad infinita. Pero aun prescindiendo de la bondad y el poder, la ciencia sola bastaría para hacerle completamente feliz. La infelicidad y el mal (que no son cosas absolutas que Dios haya hecho ó criado) no nacen sino de quelo que sucede en el mundo, no sucede conforme á nuestro querer, á nuestra voluntad, á nuestro gusto. Finjase que todo, todo absolutamente ó previsto ó no previsto, sucediese á medida de nuestro deseo, ¿quién podria dudar seriamos entonces tan felices como es posible imaginarlo? Y este es el caso en que se hallaria un hombre dotado de infinita ciencia. Porque como todo lo que sucede, sucede ó porque Dios lo hace, ó porque Dios lo permite; y Dios ni hace ni permite cosa que no sea con suma razon; de manera, que todos los acontecimientos del Universo son regidos por las leyes inmudables y eternas del orden y la hermosura, que él mismo ha establecido: de aqui es, que el hombre que lo conociese asi, y que en ningun punto de tiempo fuese capáz de dexarlo de sentir ó de ignorarlo ú olvidarlo: sería absolutamente insensible al dolor, y á toda suerte de mal. Lo que para otro era dolor, no lo sería para él; y mal no habria para él en el Universo. Yá porque el placer de gozar de un espectáculo infinitamente vario y uno, infinitamente bello, y como tal infinitamente deleitable, no le dexaria la capacidad de sentir desplacer alguno: yá principalmente porque no puede ser dolor, desplacer ó mal aquello que no es opuesto á nuestro querer, á nuestro gusto, á nuestro deseo. Pues ahora, este hombre dotado de infinita ciencia hallaria en todo el plán del Universo, y en toda la série de sus acontecimientos tanto orden, tanta belleza, tanta bondad, que en lugar de ser opuesta á algunos de ellos su voluntad, no podria dexar de amarlo, de quererlo, de desearlo todo; en tanto grado, que un poder igual á su sabiduría le sería absolutamente inútil. En nada menos podria pensar que en mudar ni alterar en lo mas leve este plán: no podria concebirlo mejor; y hasta su muerte misma, que veía entraba en él, ni querria borrarla, ni colocarla en otro punto. Tan ajustados, tan medidos, tan ligados entre sí veria todos los acontecimientos hasta los mas pequeños del Universo, y tan reglados todos por las leyes de la armonía del orden de la hermosura: leyes que ha establecido la voluntad infinitamente sábia, poderosa y buena del Hacedor de todas las cosas: y leyes que no puede infringir ninguna de las voluntades criadas, yá sea que se conforme á otras leyes subalternas que la dirigen á su propia felicidad; yá que apartandose de ellas se desordene y haga infelíz; pues en uno y otro caso sus acciones todas entran necesariamente en el plán universal; á la manera que hasta las sombras y las pausas en la pintura y la musica contribuyen á la hermosura y la armonía.

Porque es ciertamente una necedad incomprehensible de estos Cosmosianos pretender hallar algun defecto en las obras del Criador: es una necedad que borra la grande idea de un Dios Hacedor y Ordenador de todas las cosas, y que él mismo ha gravado en el fondo de sus almas, creer que haya podido ni elegir un mejor fin que el que se ha propuesto, ni usar de mejores medios que los que ha usado en la formacion del Universo. ¿Podria Dios hacer un mundo mejor, un mejor orden de cosas, y no lo haria? ¿Sería acaso por defecto de poder ó de sabiduría ó de bondad? ¡Oh sobervia ignorante é insufrible de los Cosmosianos! ¿Quién habrá podido darles á ellos la ciencia necesaria para notar estos defectos, y tratar de enmendar la plana al Supremo Artifice? *Dios pudo hacer una cosa mejor, y no la hizo*. es lo mismo que decir, que pudo Dios, y que quiso hacer el mal. Porque siendo éste, si se considera como una pura carencia, incapáz de ser el termino del poder, ni de la voluntad, ni de Dios, ni de ningun hombre; no hay otro mal que se pueda, y se quiera hacer, sino lo no tan bueno, el bien menor. Pero *Dios*, dicen ultimamente, *escogió entre todos los mundos posibles este que crió, dexando otros mejores, por usar de su libertad*. No podria seguramente decirse otro tanto del malhechor mas malvado: el qual hace lo malo porque puede y quiere hacerlo; pero jamás habrá habido alguno que lo haya hecho meramente por ostentar este poder y este querer: es decir, por hacer meramente uso de su libertad. ¿Qué gloria sería la de un Artifice, que pudiendo hacer una máchîna muy perfecta no la hiciese tal por solo ostentar que podia hacer otras ? ¡Mirad qué idéas estas de libertad y de Dios, que tienen los Filósofos de Cosmosia! Ha yá siglos que no han cesado de disputar sobre estas cosas, sin adelantar mas que caer de un error en otro error, á qual mas absurdo: como si lo que os he dicho no estubiese fundado en las idéas mas sencillas, mas claras, y mas distintas; y no fuese por lo tanto una verdad evidente por sí misma. ¿Porque qué otra cosa es decir que Dios no pudo hacer un mundo mejor, sino que Dios es infinitamente poderoso, sábio, y bueno?[1]

[1] Esto que nos dice aquí Mr. Ennous es el *Optimismo* en sustancia. Pero á mi parecer no es éste el *Optimismo* de los Filosofos modernos de por acá. Explicado como lo explica Mr. Ennous viene á ser una verdad de las

Pero volviendo á nuestro asunto, sería tambien una locura pensar con ciertos Filósofos antiguos de este país, que en el mundo no habia males. Males hay y muchos; pero estos males no lo son sino meramente con relacion á los hombres: males unicamente nacidos de la necesaria limitacion de su ciencia ó conocimiento, que es causa de que sus deseos no estén siempre de acuerdo con los acontecimientos del Universo, lo qual no puede dexar de serles doloroso, como disconforme con su voluntad; por lo demás todo lo que Dios ha hecho es en grande manera bueno. Males en fin, que no pudo Dios hacer á los hombres incapaces de sufrirlos; porque ni pudo dotarlos de infinita ciencia, ó hacer de ellos otros tantos Dioses, ni pudo darles desde el primer momento de su existencia toda la ciencia y perfeccion que son capaces de adquirir con el tiempo, mediante el uso de las facultades y medios yá naturales, yá sobrenaturales con que para este fin les ha dotado.[2] Porque no pudo hacer que los hombres no fuesen hombres; y sobre todo, porque habiendolo él hecho asi, es lo mejor que pudo hacerse: razon que equivale á todas las razones, y á todas las demostraciones.

Asi es que aquellos males, efectos necesarios de la necesaria limitacion de la naturaleza del hombre, ó son muy faciles de evitar, de minorar su número, de mitigar, de endulzar, y aun de disipar enteramente; ó son por lo general verdaderos bienes, pues nos proporcionan la adquisicion de bienes mayores. El dolor yá fisico, yá moral, ¿no es un maestro vigilante, que ó nos advierte de todo lo que daña é imperfecciona nuestro sér, ó nos castiga por no haberlo evitado, para que en adelante nos enmendemos? ¿La muerte misma podria ser sensible al hombre verdaderamente virtuoso y justo, que habiendo hecho uso de su razon, y convertidolo en hábito, llegase á sentir intimamente las verdades de la eternidad de su alma, y de la bondad infinita de un Dios remunerador? ¿Podria aún este hombre dexar de amar de desear la muerte como un transito á mejor vida?[3]

No, amigo, el diluvio de males que anegan á la Cosmosia no nace de la ignorancia natural de todos los hombres, sino de la ignorancia adquirida[4]: de los errores en que ellos mismos han caído por el no uso de su libertad y su razon, y de que no les dexa levantarse el engaño, y la mentira. He aquí porque el mundo moral está hecho un châos infernal en la Cosmosia: porque los Cosmoianos son tan infelices todos. Porque esta es la causa que les hace no querer usar de su libertad su razon, y las demás facultades con que su Criador les ha dotado para

---

que llamamos de *Pedro Grullo*. Porque ¿qué cosa mas clara que sería un defecto en Dios como lo sería en un hombre el poder hacer una cosa mejor y no hacerla? ¿Qué razon suficiente se podria señalar para esto? ¿A qué atributo de Dios se podria referir el no haber hecho lo mejor? Su libertad no es derogada porque se le niegue el poder de haber hecho otro Universo mejor; pues entre millones de millones de mundos posibles é igualmente perfectos escogió éste que ha criado. Y aun pudo criar un mundo menos perfecto, porque por parte de la cosa no hay repugnancia alguna para eso; pero no pudo quererla del mismo modo que puede poner en los infiernos eternamente á un hombre justo; pero ni lo quiere, ni lo querrá porque se oponen a ello su bondad y su justicia. Por cierto que es gastar demasiadas palabras el probarnos tan [396:T-IV_396] largamente como lo hace Mr. Ennous, unas verdades de esta naturaleza que no es menester más que abrir los ojos para conocerlas.

[2] ¿Y por qué no podria Dios dotar á todos los hombres desde el primer momento de su existencia de una ciencia infusa, y de todas las demás perfecciones y gracias que se comprehenden baxo el nombre de *justicia original*? ¿No lo hizo asi con nuestro primer Padre Adán? ¿Pues por qué no podria hacerlo con otros qualesquiera hombres? Dirá Mr. Ennous "que bien pudo; pero que supuesto el pecado de Adán no quiso hacerlo con sus descendientes; y que si no quiso fue ciertamente lo que quiso ó lo que permitió lo mejor" Efectivamente la Iglesia [...]na á la culpa de Adán *feliz*.

[3] Lo que dice en este § Mr. Ennous, me parece que conviene admirablemente con lo que nuestros Teologos nos enseñan acerca del estado en que se hallarian los hombres si Adán no hubiese pecado. Con todo, nadie me hará á mí creer que él creía el pecado original.

[4] Me parece esto bien dicho. En este mundo no hay otros seres malos, como ni tampoco, hablando propiamente, buenos, sino los hombres. Porque no hay otros seres que puedan perfeccionarse asimismos por el uso de los medios que Dios les dió, y empeorarse ó imperfeccionarse por el abandono de estos medios. Asi quien hace al hombre malo es ó él mismo ó los otros hombres: y creo que si todos fuesen buenos serían bien pocos los males que sintiesen, los quales ten-[400:T-IV_400]drian por causa la ignorancia indispensable en el estado actual. Los grandes males que sufren tambien acá en nuestro mundo, no deben atribuirse sino á esta ignorancia que llama Mr. Ennous *adquirida*.

ordenarse ó ajustar todos sus movimientos y acciones á las leyes que les conducirian á su felicidad. Y he aqui la respuesta á la pregunta á la que suponia al fin de mi antecedente Carta desearias os satisfaciese.

Los Cosmosianos no quieren hacer uso de sus facultades para conocer los mayores bienes y males, no porque este uso sea de suyo grandemente arduo ni dificil, por el contrario es infinitamente mas facil de lo que en el estado en que ahora se hallan son capaces de concebir; sino porque les prohibe quererlo hacer el engaño y la mentira. Si no fuese por esta causa, la ignorancia natural se iria disipando poco á poco, los Cosmosianos harian uso de sus facultades, casi sin advertir que lo hacian, las irian extendiendo ó dando ensanches; irian aumentando cada dia la suma de los conocimientos, y por consiguiente la de su felicidad. La experiencia, el error mismo les haria abrir los ojos, les enseñaria á conocer los males, y los verdaderos bienes; como los tropiezos y las caídas enseñan á un niño casi desde su cuna á medir y calcular las distancias de los cuerpos que le rodean de cerca con mas exactitud que lo podria hacer el Geometra mas sublime; y aprende sin saber qué aprende, á no estrellarse contra los unos, y hacer el uso que le conviene de los otros. Pues ahora, ¿es creíble que la naturaleza misma haya enseñado á los hombres á hacer aquel uso de sus facultades necesario para hacerse grandes Matemáticos en quanto lo requiere la conservacion ó la vida de su cuerpo; y que no haria igualmente de todos los Cosmosianos filósofos perfectísimos en quanto les fuese preciso para su felicidad, que es la vida de su alma? Sin duda que los haria. Pero se oponen á su enseñanza, ó la hacen olvidar el engaño y la mentira.

¿Mas por qué engañan, por qué mienten los Cosmosianos? Porque ninguno quiere ni conoce él mismo, ni que los demás conozcan la verdad. Porque desde el punto que son hombres, habiendo sido ya facisnados por el engaño y la mentira de sus padres no han hecho jamás uso de su razon para conocer y distinguir los verdaderos bienes: han aprehendido de ellos á obrar como ellos obran, á confundir como ellos los males con los bienes, y á mirar como mayores aquellos unicamente que á todos se les presentan tales á primera vista. Convertido este error en hábito, ha alterado de tal suerte la constitucion moral y aun fisica de todos los Cosmosianos, que los bienes pequeños en la hypotesi de que no estubiesen corrompidos vienen á ser para ellos muy grandes supuesta su corrupcion. No, porque efectivamente la posesion de ellos los haga mas felices que si no estubieran corrompidos, sino porque los libra de males; pero males que no existirian si esta corrupcion no existiese. Las riquezas superfluas, por exemplo, no son un gran bien: pero la carencia de ellas, y principalmente la privacion es un gran mal. Supuesta la enfermedad de un hidropico, el beber no es un deleite proporcionado al tormento de la sed: ésta no es tan dolorosa, y la bebida es mucho mas agradable al que está sano[5].

Hidropicos, pues, todos los Cosmosianos de la sed de unos mismos bienes se hacen todos infelices mutuamente, porque ó quedan privados de ellos, ó si los consiguen, aunque disminuvan por el momento la suma de sus males, no aumentan por eso la de sus bienes. De manera, que toda la felicidad de que son susceptibles en medio de su corrupcion consiste mas que en gozar, en no padecer. Y los que gozan son incomparablemente menos que los que padecen. Porque como Dios ni en el mundo fisico ni tampoco en el moral, no ha hecho nada superfluo; ni por otra parte debia alterar sus leyes porque los hombres se aparten de ellas; de aqui es, que los bienes que á unos sobran, y por consiguiente no pueden dexar, no solo de serles de obstaculo para la adquisicion de otros mayores bienes que conocen como conoce el hidropico, que el vivir es mayor bien que el beber; sino de ser muy pequeños porque su reunion disminuye su intension; estos bienes, digo, sobrantes para los unos, serían necesarios ó muy intensos para otros, los quales no poseyendolos son por esta causa muy infelices. Las riquezas de un hombre solo no le hacen á él tan feliz como infelices á aquellos á quienes faltan.

Y he aquí por qué los Cosmosianos mienten y engañan. He aquí por qué aborrecen, abominan la verdad. Su luz les haria conocer á todos que se hallaban fuera de la senda de su felicidad, y como no pueden dexar de anhelar

[5] ¿Cómo se ha de componer ésto con [404:T-IV_404] lo que Mr. Ennous nos dice en su antecedente Carta á saber, que los bienes y los males son entre sí en razon compuesta de su intension, &c.? Dirá que esto se entiende en la hypotesi de que no estuviesen mas corrompidos é imperfectos de lo que salieron de las manos de la naturaleza. Y entonces vuelvo á preguntar, ¿de qué sirve aquella teoría que allí nos dió? Dirá que para prevenir los hábitos viciosos que la hacen falsa en éste y en aquel caso. Pero ¿y para desarraigar estos hábitos ó deshacerlos qué remedio? Dirá, y no sé qué otra cosa pueda decir, que desterrados de la Cosmosia el engaño y la mentira, con el tiempo mismo se irian ordenando las cosas como con el tiempo se han venido á desordenar hasta el grado en que lo éstan.

con un deseo ilimitado por la posesion de los mayores bienes que les era posible conseguir, este conocimiento llenaria á los unos de desesperacion, y de amargura á los otros. De desesperacion, á los que quedan privados de ellos: de amargura, á sus poseedores para quienes no son bienes mayores sino porque su privacion les sería gran mal. Enfermos deplorables que no quieren conocer su estado, porque esto los haria mas infelices; luego que la verdad, que se lo manifestaria, empieza á rayar en su mente, apartan de ella los ojos. Les es ingrata é importuna y procuran distraerse ó alucinarse por no verla. O se persuaden que no son capaces de conocerla: ó la tienen á veces por un zelo malvado é hipocrita por error y falsedad. No quieren entender porque no quieren obrar bien. Ni les basta el engañarse todos á sí mismos: han menester tambien engañar á los demás. Los bienes para ellos menores y que Dios los destinaba para otros, serían para estos grandes y necesarios á su felicidad. Es necesario, pues, persuadirles que se obra bien quando se obra mal. Es forzoso hacerles creer que á ellos no les pertenecen. Es menester engañarlos para privarles de estos bienes.

Asi el engaño y la mentira, efectos del error, y hábito de mirar y apetecer como bienes mayores los en la realidad menores, mantienen y fortifican este mismo error, y este mismo hábito. El engaño y la mentira; este error y este hábito, han pasado en la Cosmosia de generacion en generacion, y la historia de este país asegura, que un engaño y una mentira que hizo hacer á su primer poblador un juicio precipitado, creyendo sin exâminar, sin hacer uso de su razon aquello que se le propuso, fue la causa de la lastimosa corrupcion de todos sus descendientes, y del desorden é infelicidad en que se hallan hoy sumergidos.[6] Quando esto no fuese así, se conoce bien que una sola pieza que se desordenase en esta máchîna moral que intentó Dios hacer de todos los hombres, sería capáz de producir con el tiempo el mayor desorden de toda ella, ¿Qué habrá pues que maravillar el que haya aquí sucedido lo que era posible sucediese? Lo cierto es que ha llegado en la Cosmosia á tanto la corrupcion, la ignorancia, el error, y los hábitos efectos de estas causas, que los Cosmosianos no pueden ser mas engañosos ni mentirosos de lo que son. Yo os los pintaré baxo este punto de vista en otra Carta" . . . . .

[6] ¿Quien sería este primer poblador de la Cosmosia? El Gacetero Francés no nos dice nada sobre esto, aunque publíca tambien esta Carta con varias notas, que yo he suprimido por dar lugar á las mias.